

HERNÁNDEZ MONJO



¡ABANDONADO!

HERNÁNDEZ MONJO

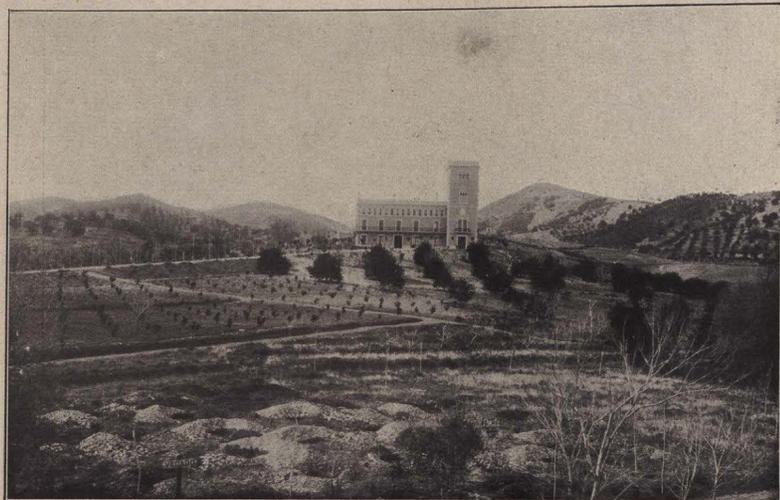


AL HABLA

TORRE MARIANAO

Los marqueses de Mariano recibían amablemente, cierta mañana del finado mes, en la planta baja de su palacio del paseo de Gracia, á varios de sus amigos, invitados á una jira de inolvidable recuerdo.

Poco después ocupaba el Marqués el pescante del primer coche, empuñando las riendas de cuatro briosos caballos; ondulaba en lo alto de otro carruaje la elástica cintura de María Josefa Samá, hábil guiadora de dos robustas jacas, y acomodábanse todos en los carruajes de campo, luciendo las señoras sencillos y elegantes trajes y vistosos sombreros de



á la torre rústica, observatorio de 20 metros de altura. El paisaje es espléndido:—se alcanza hasta Molins de Rey, Esplugas, los quebrados contornos de Montserrat, la gran Barcelona tendida al pie de Montjuich, el mar, lista obscura que cierra el panorama, y planicies inmensas como aras olivadas de una flora pródiga, ropón de fragancias, nidal robusto que germina al sol...

Sonó la campana, llamando al almuerzo, y por la *plate-forme* del castillo entramos en él, admirando toda la riqueza que en aquellos salones ha reunido la opulencia y el buen gusto de los Marqueses. El comedor es serio y suntuoso, adornado con armas, hierros y porcelanas. La mesa parecía un jardín. A su alrededor estaban: los marqueses de Mariano y sus hijos María Josefa y Salvador, la baronesa de Salillas y su hija Pepita, Carmen Muntadas y su hija María, marquesa de Puertonuevo y sus hijas Pilar y Mercedes, Lola Grasot, Josefa San Salvador y Santa María, marquesa de Moya é Isabel Macaya; señores de Muntadas, Santa María, Grasot, Macaya, Manuel Doncel, Gascón, Mairata, Espiridión de la Encina, Emilio Vidal Rivas, Fernando Sampedro, José María y Manuel Juncadella, Luis Girona, Manuel Echaz y el hijo del marqués de Sotohermoso.

El almuerzo fué espléndido; digno de los anfitriones. Al terminar se levantó la Marquesa, y los comensales se trasladaron á otro salón, donde María Josefa Samá, con su sencillez encantadora, sirvió el café.

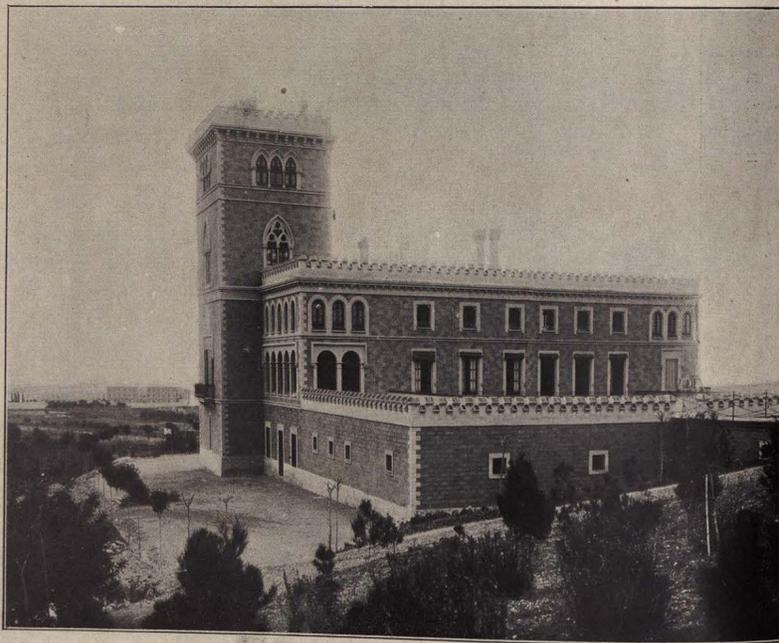
Después, la gente moza se dedicó al baile, alternando en los rigodones casi todos los invitados, mientras otros se dedicaron á disfrutar las delicias de aquella tarde espléndida, más agradable por transcurrir entre personas que saben unir delicada *platement* á su proverbial distinción.

Acercábase la hora de partir. Faltaba una bella nota. La dieron dos lindas jóvenes á las que cuadra admirablemente el dulce nombre de

paja. Abrióse la gran puerta del palacio y la comitiva salió al paseo de Gracia, enderezando por la Granvía hacia San Baudilio de Llobregat.

La mañana era deliciosa. Olfía por todas partes á salud, á vida robusta y fresca. Los vecinos de Sans, Hospitalet, Cornellá, se agrupaban para ver de cerca aquella oleada de lujo cruzando las terrosas poblaciones, entre el sonar de acompasado y ensordecedor cascabeleo. Sonreía todo... El cielo, inmensa turquesa quebradora de los cegadores y rojos rayos solares; la tierra, inmensa esmeralda tornasolada en sus múltiples tonos del color de Osiris. Los pinos parecían más erguidos en su vertical indomable, la retama más encendida en su topacio moteado, las vertientes más suaves embozadas en la mies que el aire hacía ondear con aterciopeladas caricias. Los campos, en su variedad de color, recordábanos una inmensa Lole Fuller, inventando nuevas combinaciones del verde, dentro de la amplia armonía del color primavera.

Llegamos á la extensa plaza del castillo, de estilo gótico catalán, sobre cuya robusta base se alza una almenada torre, sellada en el centro por el escudo de armas de la casa, labrado en mármol. Recorrimos la montaña, á la que, gracias á un costoso empeño del Marqués, se la puede dar la vuelta por anchos paseos concéntricos, sin variar de rasante; el parque inglés, entre acacias y plátanos; visitamos el pantano, el depósito de máquinas para el riego, y subimos



«TORRE MARIANAO», EN EL TÉRMINO DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT.

María: las hijas de los marqueses de Mariano y de los señores Muntadas, que cantaron, en medio de ovaciones entusiastas, trozos de *La Bohème* y canciones francesas, italianas y españolas.

Cala la tarde, como desperezándose en blancas tintas no soñadas por Willette, cuando los coches, llenos de flores, obsequio de los dueños de la finca á las señoras, volvieron á la ciudad que se desbordaba de gente, cual una enorme colmena suelta...

Ya era de noche cuando los invitados nos despedíamos de los Marqueses en el palacio de su residencia habitual, ofreciendo el testimonio de sincera gratitud á estos grandes y opulentos señores que no sólo tienen la fortuna de serlo, sino la más rara de saberlo ser...



ASPECTO GENERAL DE LA FIESTA, EN LOS TERRENOS QUE LA SOCIEDAD «TIBIDABO» POSEE EN LA FALDA DE LA MONTAÑA DE ESTE NOMBRE.

LA FIESTA DEL ÁRBOL

En el día 10 del próximo pasado Mayo celebró la «Asociación de los Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona», iniciadora de esta institución que, por su bondad y saludables resultados, se va aclimatando en todas las provincias españolas, su quinta fiesta anual, en la falda del Tibidabo y sitio denominado *Frare Blanch*.

Presidieron tan hermoso acto: el capitán general, el rector de la Universidad, los concejales señores Jofre y Avila, el diputado provincial señor Badia Andreu, y una comisión de la Sociedad «Tibidabo».

Los trenes de Sarriá y tranvías de la Bonanova llegaban atestados de alumnos de escuelas municipales y muchas particulares. Llevaban los colegios sus respectivos estandartes. También acudieron á dicho acto los asilados de la Casa de Caridad, con su banda de música.

En la avenida del Tibidabo se organizó la comitiva, en la que figuraban, además de las autoridades indicadas, la comisión de la Asociación del Arbol: señoras Pasarán y Delers, y señores don Rafael Puig y Valls, Zulueta y Gomis, Puig y Valls (don Mariano), Martorell, el delegado regio señor Maristany, Pérez Argemir, López Ansó, Garriga y Nogués, Echarte, y el párroco de la iglesia del Carmen, padre Garriga.

Abría la marcha la guardia municipal montada, á la que seguía un hermoso cedro en un carro tirado por cuatro mulas adornadas, la banda de la Casa de Caridad, los alumnos de las diversas escuelas, comisiones, autoridades y la banda municipal, dirigida por el señor Sadurní.

Al llegar la comitiva á una de las dependencias de la mentada sociedad, penetraron en ella las autoridades, comisiones, prensa y demás invitados. Allí pronunciaron sentidos discursos en pro de la agricultura y sobre todo del arbolado, por ser la base de la riqueza en España, los señores Más Yebra, Rubió y Ors, Zulueta y Puig y Valls, como representantes de las asociaciones del Tibidabo y de la Fiesta del Arbol, respectivamente.

Terminados los discursos, se volvió á poner en marcha la comitiva, dirigiéndose al sitio donde debía verificarse la plantación.

El número de árboles plantados ascendió á 200. Después se sirvió á los niños una merienda, compuesta de panecillos, longaniza, dos naranjas y vino, costeadas por la diputación, ayuntamiento y los donativos de varias entidades y particulares.

Resultó un acto conmovedor y hermoso.

Instantáneas de A. Más.



TRANSPORTE DEL CEDRO AL SITIO DONDE FUÉ PLANTADO.



MERIENDA DE LOS NIÑOS.